

# El último de los campaneros

A sus setenta años, Francisco Llop Lluch es uno de los pocos campaneros que quedan en nuestra comunidad y en España. Su preocupación por conservar lo que las nuevas tecnologías se empeñan en sustituir, le ha llevado a reproducir en alabastro y coleccionar inscripcio-

nes de todas las campanas existentes en Valencia, cuyo destino final serviría para elaborar un "catálogo monumental"; deseo que no acaba por materializarse ante el desinterés demostrado porque esta colección vea la luz.

Se puede considerar "inusual" en pleno siglo XX el oficio que a Francisco le ha permitido subir a 80 campanarios y querer las campanas como si de sus propias hijas se tratara, entre otras razones porque no ha de pasar mucho tiempo para que sólo los libros recojan este trabajo que hoy se soluciona presionando unos botones.

Francisco nos comenta cómo nació en él la afición por las campanas, oficio que ha compaginado durante 58 años con la joyería.

**"Mi abuelo materno tenía un taller de decoración y unos familiares se habían iniciado en el arte escultórico. En ese ambiente se despertó en mí una sensibilidad especial, agudizada por el hecho de vivir en la calle Almuñín, a sólo unos metros de la catedral. Lo que escuchaba nada más levantarme eran las campanas. Para todos los niños constituía un espectáculo ir a ver cómo la maza hacía sonar la campana mayor. Cuando me trasladé a la calle "la zapatilla de los niños", toda la familia escuchaba con deleite los toques que anunciaban el coro de los canónigos."**

Toques tan tradicionales como éste, o los que se realizaban en las madrugadas para anunciar

el Angelus, incluso aquél que avisaba el cierre de la muralla a los habitantes de la antigua Valencia, se han perdido y hoy son objeto de estudio e investigación en tesis doctorales.

Francisco adopta un tono lacónico cuando le pregunto las razones que han ayudado a perder esas costumbres.

**"Quien debiera tomar decisiones, no las toma. Parece que hoy resulta más cómodo electrificar los campanarios para que con sólo apretar un botón, se consiga sacar sonido a las campanas."**

Francisco no habla de campanas en términos genéricos, sino que las identifica por sus nombres: María Asunción, Micaela, Bárbara, Vicente o Narciso, "porque todas tienen peculiaridades específicas que las hace diferenciarse del resto".

Postergado a tocar en días extraordinarios o con motivo de alguna celebración especial, el campanero oficial del Miguelete explica con orgullo el privilegio que ostenta todos los 10 de agosto, cuando tiene lugar el gran concierto de repiques: "En ese día se toca el 'repret', que es el anuncio de la proximidad de los días 14 y 15. Por ser la jornada más calurosa del año, los hie-

rrros están muy dilatados, luego aprieto los tornillos y a engrasar para, posteriormente, dejar caer una a una todas todas las campanas, desde la más pequeña a la más grande. La operación me lleva a subir y bajar de la torre 6 veces al día. Pero, quizá el día que más veces subí y bajé del campanario de la catedral —continúa diciendo Francisco— fue el 8 de noviembre, cuando el Papa Juan Pablo II visitó Valencia. Encaramado en un andamiaje, colocado especialmente para esa ocasión, la Micaela sonó más de 80 veces, coincidiendo con la entrada del pontífice por la calle San Vicente

No satisfecho con haber recorrido los campanarios de las iglesias y parroquias, Francisco se dedicó desde el año 68 al grupo de campanas que aún le faltaba por catalogar, "los conventos de religiosas. Conseguir el acceso a las clausuras no estuvo exento de dificultades. Por fin conseguí una orden de la Junta Diocesana de Arte Sacro, a la que perteneczo, por la que se nos permitió a mis tres hijos y a mí el acceso a ellos. Puedo decir con orgullo que he pisado todos los campanarios circunscritos en Valencia".

MARIA JOSE DIAZ

44 - 85 "La Primitiva"